

de Malinowski y de Marcel Mauss, no obtuvo excesivo renombre en su vida ni alcanzó altos puestos académicos; sin embargo, fue un penetrante y sensible rastreador de algunas de las más duraderas instituciones humanas. El libro que comento se nos presenta como una colección de artículos, algunos muy breves y ninguno demasiado largo. Hocart no llega a conclusiones espectaculares ni edifica complejas teorías; con un estilo sencillo y directo plantea muy bien preguntas fundamentales sobre el mito, el origen del monoteísmo, los sistemas de parentesco, etc., desechando de paso algunos de los prejuicios más dañinos de la etnología positivista. Para Hocart, el mito no es en modo alguno una «ficción» ni una «historia hermosa o alegórica», como los más usuales comentarios de la mitología griega nos han acostumbrado a pensar. El mito es fuente de vida, de poder, y se encuentra estrechamente vinculado al ritual, del cual constituye explica-

ción y al que otorga sentido. Quienes separan los mitos de sus rituales correspondientes los convierten en mera literatura y, en la mayoría de los casos no griegos, una literatura particularmente aburrida. Por otra parte, el ritual no es una simple pantomima por la que sacerdotes desaprensivos confirman su poder sobre la masa, sino una actividad social por la que la comunidad aspira al éxtasis regenerador. Quitemos todo matiz de individualismo o inmovilismo a la palabra «éxtasis», ya que «es el poder lo que busca el alma en el éxtasis, poder de volar, de profetizar, de curar el cuerpo y el alma o de remediar los males sociales». Nada tan esencialmente dinámico y vital como la unión de mito y ritual. En el caso de los rituales, es bueno recordar lo que Hocart advierte sobre el papel de ciertas costumbres tradicionales: «Un error en el que mucha gente incurre es el de pensar que no pueden aducirse razones satisfactorias es

por eso mismo una práctica estúpida, y que por ser estúpida puede ser fácilmente derogada con ayuda de un sencillo razonamiento o, si éste fracasa, de un decreto».

En dos artículos particularmente interesantes aborda Hocart el tema del origen del monoteísmo y los sistemas de parentesco. Respecto al primero, lo vincula con la divinización de los reyes (una de las manifestaciones religiosas más antiguas y duraderas, de la que no sería imposible encontrar hoy mismo abundantes ejemplos), llegando a afirmar que «la idea de Rey Universal y la del Dios Universal van siempre cogidas de la mano». En lo tocante al parentesco, señala cómo la convicción de los antropólogos de la «naturalidad» de lo que en realidad son instituciones históricamente determinadas, como el «padre» o la «madre», les ha llevado a entender erróneamente ciertos términos claves de los sistemas familiares de otras culturas. No puedo entrar en detalles sobre estas materias o las tratadas en el resto del volumen; baste consignar la general agudeza y saludable inconformismo con que estudia instituciones fundamentales, como el dinero; comportamientos colectivos, como el esnobismo, la castidad o el respeto a la tradición, ceremonias de iniciación, bautismo, etc... En cada caso, procura no intentar adivinar lo que ocurre en las cabezas de los «salvajes» ni desdenar lo que éstos cuentan sobre sus propias instituciones, para explicarlas por la utilidad o alguna otra panacea racionalista. Siempre hay más «razón» en lo que los propios usuarios de los ritos y costumbres nos cuentan que en lo que decreta un etnólogo, que se rige por los prejuicios de su grupo, a los que considera plenamente «científicos» y, por ende, ciertos.

En todo caso, siempre es estimulante leer a Hocart, un antropólogo que tuvo el valor de afirmar que «las infinitas clasificaciones, de-

finiciones y distinciones... han sido la maldición de las ciencias humanas». ■ FERNANDO SAVATER.

TEATRO

Shakespeare, en el Central Park

Una característica del verano neoyorquino es la celebración de una serie de festivales al aire libre y con entrada gratuita. En algún caso, como en el festival celebrado en la gran plaza del Lincoln Center, frente a la fachada del nuevo Metropolitan, concurren grupos que suelen trabajar ante audiencias populares con frecuencia y que, por tanto, se ajustan sin problemas a la informalidad del marco. El hecho de que dos de los espectáculos hayan sido en castellano —Cervantes y un trabajo colectivo cubano— y que Arrabal, si bien en inglés, haya formado parte del programa, ya indica que se trata de una manifestación decididamente abierta a las minorías nacionales. Es decir, a algunos de los grupos que trabajan, o quieren trabajar, en función de dichas minorías.

Más sorprendente resulta, en principio, el «New York Shakespeare Festival», presentado en el Delacorte Theater, del Central Park, y producido por John Pap, un hombre ligado, desde hace muchos años —y, cómo no, perseguido en los tiempos de McCarthy—, a casi todos los intentos de renovación teatral de Nueva York. Durante cuatro semanas, el festival ha presentado «Hamlet»; durante otras cuatro, «La comedia de las equivocaciones»; en dos montajes de cierta ori-



LA NOVELA ROSA PUBLICACION QUINCENAL AÑO 7<sup>o</sup>

HENRI ARDEL  
AUTOR DE «SOLA»

**EL RESCOLDO**

UNA NOVELA LARGA COMPLETA

EDITORIAL JOVENIL, S. A.  
Calle de Provenza, 219 y Aragón, 109  
BARCELONA

1950 (1951)

REAS GUSTE

LA ACTUALIDAD DE LA NOVELA POR ENTREGAS

Un estudio sobre la evolución estructural de la novela por entregas nos acerca al descubrimiento del entramado ideológico que las sustenta. Desde el supuesto planteamiento de una idealizada lucha de clases hasta la aparición de un erotismo subterráneo, la novela por entregas no ha hecho sino responder a la ideología de la clase dominante que, a través de este medio de comunicación, ayudaba a la continuidad de sus intereses. Juan Ignacio Ferreras estudia este género literario en un documentado trabajo que publica en su número 10 «Tiempo de Historia».

LEALO EN EL NUMERO 10 DE TIEMPO de HISTORIA

